

REVISTA DE HISTÓRIA DAS IDEIAS 10

A REVOLUÇÃO FRANCESA E A PENÍNSULA IBÉRICA



INSTITUTO DE HISTÓRIA E TEORIA DAS IDEIAS
FACULDADE DE LETRAS

COIMBRA 1988

LIBROS Y LECTURAS
DE UN ILUSTRADO SEVILLANO:
FRANCISCO ARIAS DE SAAVEDRA (1746-1819)

El recorrido por la producción bibliográfica española más reciente pone de manifiesto, de manera evidente, el interés despertado por el seguimiento de la difusión de las ideas a través de la presencia del libro, ya sea mediante el estudio de ediciones, traducciones y posesión privada o pública del libro (1). Suele, sin embargo, no prestársele demasiada atención al papel difusor protagonizado por la prensa, panfletos y folletos, posiblemente porque las fuentes más usuales no recojen información sobre ellos.

Este planteamiento adolece, no obstante, de un grave problema de fondo, muchas veces expuesto pero, aún no resultado, aunque no por ello invalida los resultados obtenidos. Me refiero al dilema de si el libro editado, vendido, poseído ¿es realmente libro leído?. Sabemos que, en los anaqueles de cualquier biblioteca privada, cuyos fondos nos son conocidos, a través de una fuente ya clásica, es decir, los inventarios de bienes post mortem, figuran ejemplares que han podido llegar

* Universidad de Sevilla.

(1) Sin ánimo de ser exhaustivo, puede consultarse: Demerson, P. *Esbozo de biblioteca de la juventud ilustrada (1740-1808)*, Oviedo, 1976. Egea Marcos, M.ª D y Ruiz Abellan, M.ª C., *El libro en Murcia en el siglo XVIII*, Madrid, 1985; J. López Piñero, y F. Buiosa Homar, *Los impresos científicos españoles de los siglos XV y XVI*, Valencia, 1981; A. Orozco Acuaviva, *Bibliografía médico-científica gaditana*, Cádiz, 1981; J. Cerda Diaz, *Libros y lecturas en la Lorca del siglo XVIII*, Murcia, 1986; P Berger, *Libro y lectura en la Valencia del Renacimiento*, Valencia, 1987; A. Rojo Vega, *Ciencia y cultura en Valladolid. Estudio de las bibliotecas privadas de los siglos XVI y XVII*, Valladolid, 1985; J. Martínez Martín, *Lecturas y lectores en la España isabelina (1833-1868)*, Madrid, 1986; F. Aguilar Piñal, *La biblioteca de Jovellanos*, Madrid, 1984, entre otros.

a ellas por dispares motivos: inclinación o necesidad profesional; deseos de estar al tanto de las novedades bibliográficas, conocidas por referencias de amigos; prurito social ya que la biblioteca, muchas veces, es el lugar de reunión íntima del dueño de la casa, lejos de las señoras; tentación irresistible de bibliófilo; snobismo; herencia sentimental, entre otros.

Por ello, sabemos muy poco con verdadera certeza, de los hábitos de lectura, cuyo bajo nivel para el Antiguo Régimen, en opinión de Domínguez Ortiz, es incuestionable (2). De aquí, el interés del presente trabajo que constituye una primera aproximación al tema (3). En realidad, considero que el interés es doble y radica, de una parte, en la misma personalidad de Arias de Saavedra, un hombre de Estado, con protagonismo destacado en la política española y con prestigio moral acrecentado, a medida que avanzan los años, en la vida política sevillana (4), y de otra parte, en la fuente utilizada para elaborar este estudio que, sino excepcional, al menos es muy poco frecuente en trabajos similares (5).

(2) Aunque se refiere a la primera mitad del siglo XVIII, las altas tasas de analfabetismo, tal vez permitan extrapolar esta afirmación. *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, Barcelona, 1976, p. 105.

(3) Me refiero a mi trabajo, en preparación, *Libros y lectores en la Sevilla del siglo XIX*. Vid. también M.ª J. Álvarez Pantoja, *La Revolución Francesa en las bibliotecas privadas sevillanas (1800-1868)*, comunicación presentada al I Coloquio «La Revolución Francesa y la Península Ibérica», *Estudios de Historia Social*, n.º 36-37, pp. 55-62, Madrid, 1986.

(4) Efectivamente, Arias de Saavedra viajó por gran parte de América, desempeñó la Intendencia de Caracas, fue nombrado Consejero de Guerra, Ministro de Hacienda y Estado, Presidente de la Junta Central, miembro de la Regencia del Reino, Presidente de la Real Compañía de Navegación del Guadalquivir y fue condecorado con la Gran Cruz de Carlos III, entre otros cargos y honores.

(5) Arias de Saavedra redactó un Diario desde 1811 a 1819, fecha de su muerte que, tuve ocasión de consultar ampliamente cuando realizaba mi Tesis Doctoral. El profesor Morales Padrón dirigió cuatro Tesis de Licenciaturas sobre ellos, sometiéndolos a un estudio preliminar muy somero y a una transcripción paleográfica. Hoy estos Diarios no se encuentran en el Fondo Saavedra, en la Biblioteca de la Facultad de Teología de Granada. No fueron los únicos que escribió Arias de Saavedra. Llevó otros, de la Junta Central que, rehizo en los años finales de su vida, de la Compañía de Navegación del Guadalquivir y de sus Ministerios, si bien, estos últimos los perdió, con el resto de sus papeles, en Enero de 1810 en el motín que protagonizó el pueblo de Sevilla para impedir la marcha de la ciudad, de los que, por el río, huían de las avanzadillas del ejército francés.

1. *Los libros*

1.1 *Un medio de información*

En una sociedad provinciana como la sevillana, ávida de noticias, donde los rumores nacen, crecen y se divulgan a velocidad vertiginosa, sobre todo, en esos años agitados y cruciales de la guerra y de la postguerra de la independencia, podemos documentar varios medios de difusión de la información. Estos son: el *correo* que llega de Madrid. Se le espera con impaciencia. Constituye casi un rito e interrumpe el devenir cotidiano hasta el punto que los comerciantes declinan asistir a reuniones los días de su llegada. Es portador de gacetas, suprema garantía de la información ⁽⁶⁾ y de la correspondencia que, con frecuencia, adelanta la información y son objeto de intercambio entre amigos, aunque es necesario esperar a comprobarlas en aquellas ⁽⁷⁾; los *ciegos* que divulgan la información dimanada de las gacetas, posiblemente a un público analfabeto ⁽⁸⁾ y los *libros* que permiten intercambiar opiniones con amigos y contertulios y, a veces, deslumbrar a estos «yo demostré a algunos oficiales mozos de talento que Napoleón había tomado casi toda su táctica de Guibert, a quién sin duda alcanzó en la Escuela Militar de París o por lo menos encontró fresca su memoria. Les enseñé también en Mezeroy, en las Memorias Militares inglesas, algunas buenas descripciones de batallas antiguas y modernas» ⁽⁹⁾. Para ello parece necesario estar familiarizado con los libros, mediante la compra o el préstamo, estar bien informado de las novedades bibliográficas y actualizar su contenido, mediante la lectura de los que al menos, trataban temas de actualidad en cada momento.

1.2 *Las compras y préstamos de libros*

Los libros como las lecturas constituyen una vivencia vital para Arias de Saavedra. Está siempre rodeado de ellos, hasta cuando marcha de Sevilla con destino incierto va acom-

⁽⁶⁾ A veces sólo llega un ejemplar y hay que reimprimirla. Diario lunes 6-IV-1815, pp. 41 y 41 vuelta; A veces, el correo trae noticias de última hora: «empiezan a correr noticias irreconciliables entre sí y con las anteriores. A lo único que en mi sentir se puede y debe dar crédito es a la especie de un oficial del mismo correo el qual escribe que estando balijando las cartas llegó un posta con noticia de que....». *Diario*, miércoles, 5-IV-1815, p. 41.

⁽⁷⁾ *Diario* jueves 9-XII-1813.

⁽⁸⁾ «Por la mañana empezaron a pregonar los ciegos la gaceta extraordinaria de Madrid del 29». *Diario* domingo 3-IV-1814, p. 29.

⁽⁹⁾ *Diario* del viernes 9-IX-1814, p. 87 vuelta.

pañado de algunos libros, presumiblemente pocos, dadas las circunstancias ⁽¹⁰⁾. Precisamente por estas, los libros que entonces le acompañan nos pueden hablar elocuentemente de sus preferencias, si es que no lo hubiera dicho en otras ocasiones. Recien llegado a su destino nos dirá «saqué del baul donde los había traído una corta porción de libros latinos, ingleses y franceses que pude salvar de la copiosa y selecta biblioteca que dexé en Sevilla. Los principales, una colección de pedazos escogidos de Cesar, Ciceron y Tito Livio, las obras de Tácito y Virgilio. La Historia de Grecia de Gillis, la Humana de Gibbon, Robertson, Viaje de Anacharsis, Guibert, Mezeroi, Guichard y otros» ⁽¹¹⁾. En cierta medida, ello va a condicionar sus lecturas, como enseguida veremos.

Son además, en lo esencial, constantes estas preferencias. Casi un año después las confirma, aunque con algunas matizaciones. Así nos dice: «mis autores favoritos son y siempre han sido despues de la Biblia que es el libro de los libros, Polibio, Cesar, Tito Livio y Tacito, latinos, sin perder de vista a Virgilio y Horacio. El Marqués de Santa Cruz, Solís, la Historia de España y los periodicos españoles, Guichard, Guibert, el Viaje de Anacharsis, Guillis: Historia de Grecia y traducciones. Memorias inglesas sobre las principales acciones antiguas y modernas y Hooke: Historia romana» ⁽¹²⁾. Y, casi los mismos se reiteran un año después ⁽¹³⁾.

Los libros constituyen un refugio y un divertimento, al mismo tiempo que una preocupación cuando está alejado de su biblioteca, por la suerte que pueda correr, de ahí que, cuando regrese del exilio, deje constancia de que la «hallé en buen estado» ⁽¹⁴⁾ y que sólo tres días después vaya a darle las gracias

⁽¹⁰⁾ El mismo Arias de Saavedra nos dice «Salí de Sevilla el dia 30-I-1810 cuando ya iban a entrar en aquella ciudad los franceses, en un místico que tenía preparado al intento y el 31 a las diez de la mañana llegué a Bonanza donde me detuve solo algunas horas sin saltar en tierra ni darme a conocer de persona alguna...». Diario del Lunes 4-I-1813, p. 5.

⁽¹¹⁾ Diario del domingo 20-I-1811, p. 6.

⁽¹²⁾ Diario del Jueves 31-XII-1812, p. 192 vuelta.

⁽¹³⁾ Diario del miércoles 26-V-1813, p. 60 vuelta.

⁽¹⁴⁾ Durante su exilio, en Ceuta, recibe expectante las noticias, sobre todo, de las vicisitudes de la guerra y de lo que acontece en Sevilla. Le preocupa sus propiedades y su casa, de ahí que a su regreso escriba en el diario: «llegué al muelle de Sevilla a las seis de la mañana. Me fuí a mi casa. La encontré casi como la habia dexado, faltando poquimos muebles y sólo algunas pinturas. Eché de menos la famosa obra del *Art de verifacier les dates* que según apuntes en el índice tomó el canónigo Morales», Diario del Viernes 12-II-1813, p. 25 vuelta.

al Padre Govea «por lo mucho que contribuyó a la conservación de mi librería» (15).

Este interés por los libros le inclina a efectuar adquisiciones, si bién todo parece inducir a pensar que la biblioteca ha sido constituida en los años anteriores a la guerra, en los que disfrutaba de mejores disponibilidades económicas. Los apuros económicos por los que atraviesa en los últimos años de su vida que le inducen incluso a deshacerse de parte de su patrimonio rústico no es obtáculo para que se haga traer de Gibraltar 24 novelas inglesas para su hija Carlota (16), que compre algunos libros cuando visite ésta (17) y que trece días después de su regreso a Sevilla se dedique a visitar librerías (18).

Tanto o más intensa es la actividad del préstamo de libros, unas veces de temas de actualidad: «un amigo me entregó para que lo leyera, el cuaderno impreso intitulado *Proyecto de Constitución política de la Monarquía española*, presentado a las Cortes por su comisión de Constitución. El discurso preliminar es pieza elocuente y muy instructiva escrita con nervio, calidad y decoro. La parte de Constitución que incluye el papel y es lo más fundamental de ella me pareció bien a primera vista aunque este genero de escritos exige para su calificación un

(15) Por cierto que, le causó muy buena impresión, escribe «me pareció hombre instruido y mui racional». Diario del Lunes 15-II-1813, posteriormente será un estrecho colaborador en la tarea de abrir una escuela primaria gratuita en Triana. Vid. M.ª J. Alvarez Pantoja, *La polémica escuela laica-religiosa en España: el caso sevillano (1815-1820)*, comunicación presentada al II Colloque International «Ecole et église á travers l'histoire en Espagne et en Amérique Latine», Tours, 1987 (en prensa).

(16) Estas obras, de varios autores, las recibe en Ceuta, vía Algeciras, pero con toda seguridad procedían de Gibraltar. Diario del miércoles 11-III-1812, p. 45 vuelta.

(17) En una de las visitas que efectua, desde Ceuta a Gibraltar, escribe: «salí mui temprano a ver tiendas y comprar algunas cosas. No puede hacerme con unos libros que deseaba porque aunque los hai en una tienda, no se venden sino que se alquilan, dexando prenda y pagando cierta cuota por día y las desmejoras». Diario del jueves 12-IX-1811, p. 127 vuelta. Sin embargo, compró — en otra tienda se entiende — un diccionario geográfico y una gramática inglesa. Diario del viernes 13-IX-1811, p. 127 vuelta.

(18) Diario del jueves 25-II-1813, p. 31. En Algeciras fue a ver «una porción de libros mui averiados que segun las señas iban en alguno de los barcos naufragados y el mar los ha arrojado a la playa. Tomé varios, entre ellos una Biblia, una traducción castellana de Tucídides y otra de Salustio; dos tomos, el 1.º y 3.º de la traducción francesa de las lecciones de Hugo Blaire y otros. Están en malísimo estado, pero legibles enjugándolas. Di por ellos 45 reales». Diario del sábado 9-I-1813, p. 8.

prolixo examen» (19). Otras, temas de preocupación común, así la lectura del *Tratado de Castramentación*, «Es libro mui apreciable que no debe dexar de la mano todo oficial que quiera aprender bien su oficio» (20). En ocasiones, es la necesidad de documentarse en un tema concreto, como la navegación fluvial, a raíz de su presidencia de la Compañía de Navegación del Guadalquivir (21) pero, las más es deseo de atender a un amigo (22) o correspondencia a un préstamo de aquel (23).

También puede efectuarse regalos de libros, si bién no será muy frecuente (24).

(19) Diario del sábado 31-VIII-1811, p. 122 vuelta.

(20) Se lo había prestado el Comandante del regimiento de Ordenes, Castillo, que había estado de guarnición en Ceuta y había sido trasladado a Algeciras. Diario del sábado 28-III-1812, p. 54.

(21) Nombrado Presidente da la Real Compañía de Navegación del Guadalquivir intenta documentarse sobre los temas relacionados con la navegación y aprovecha que «estuvo en casa el ayudante de plaza Duque y me habló de lo mucho que trabajó Olavide sobre la navegación del Guadalquivir hasta Cordoba y que los papeles existen en la Intendencia y me prometió libros útiles y las noticias y papeles que pudiese adquirir». Al día siguiente escribe «Me traxo el libro 3.º de la *Geografía* de Estrabón, traducido por D. Juan Lopez, impreso en Madrid, 1787, con un Tratado sobre la España Antigua; la *Descripción de España* por Xerif Aledais, conocido por el Nubiense, Madrid, 1799, con traducción y notas de D. Jose Antonio Conde y el Razonamiento que hizo el maestro Fernan Perez Oliva en el Ayuntamiento de la ciudad de Cordoba, sobre la navegación del rio Guadalquivir, Madrid, 1787», Diario del Jueves 29-XII-1814, p. 125 y del Viernes 30-XII-1814, p. 125 vuelta.

(22) Escribe: «Estuvo en casa Gongora... me pidió y le di el tomo en que Malo de Luque habla de la constitución inglesa», Diario del Viernes 7-I-1814, p. 3 vuelta o «Vino Pla (D. Simón) a buscar algun libro sobre el magnetismo y se llevó el primer tomo del Diccionario de Física de Valmont de Bosnar». Diario del viernes 3-II-1815, p. 16 vuelta.

(23) El domingo 17-VII-1814, escribe «vinieron a verme, al medio dia, el oficial de marina, Oriortua y Vargas Ponce. A este le entregué los Elogios de Cristobal Colon y de Andrea Doria, impresos en un tomo, en Parma, que él deseaba y dos papeles que me había prestado sobre planes de educación». Diario de dicho día, p. 64 vuelta.

(24) «El Conde de Penne Villemur, natural de la frontera de Francia, por la parte de Aragón, emigró como realista... se vino a España a principios de 1810 y se le destinó en el mismo grado (coronel) al exercito de Extremadura... es apasionado de Guibert, cuyas obras me dio en cinco tomos, apostillados de su letra». Diario del miércoles 8-V-1811, p. 68. El domingo 18-IX-1814, escribe «D. Angel de Saavedra me leyó unas odas suyas y otras piezas que tienen verdadero astro poético. Yo le di el *Ataulfo* de Montiano, sobre cuyo asunto ha trabajado él, con más felicidad tal vez que su predecesor». Diario dicho día, p. 91.

1.3. *Las novedades bibliográficas*

Generalmente las proporcionan amigos que dan noticias de las obras sólomente ⁽²⁵⁾ será, sin embargo, más frecuente que posean ya la obra «tropecé en casa de Viale con una obra en francés de que había oído hablar con mucho aplauso y nunca había podido ver, titulada *Itinerario descriptivo de España* por Alexandro Laborde. 2.^a edición. 5 volumenos, en 8.º. Paris, 1809. Es a mi gusto lo mejor y más juicioso que se ha escrito por ningún extranjero acerca de la península. Su autor es el mismo que publicó el *Voyage pinthoresque de l'Espagne*. Encargué a Viale me hiciese venir dicha obra de Palermo, Lisboa, Inglaterra o de donde se pudiese» ⁽²⁶⁾. E incluso que la dejen para la lectura: «vino a verme el padre Ramirez, me dio la noticia de un libro recibido de la isla de Santa Elena que hace mucho ruido en Francia y contiene en compendio la vida de Napoleon y aun algunos creen saborear en este escrito su estilo lacónico y descocido. Empreendí inmediatamente su lectura que no es tan ligera como yo me había figurado, ya porque contiene mas de cincuenta ojas en grande octavo, ya porque cada periodo da que pensar» ⁽²⁷⁾.

1.4. *Los libros poseidos*

Estamos bien informados de ellos, puesto que disponemos de tres índices de libros y de una relación de los mismos, incluida en su inventario de bienes post mortem. En todas constan anotaciones minuciosas del tamaño, calidad, traductor — sí es el caso —, lugar de edición, fecha de edición y precio de los libros. Los tres índices son exponentes del interés de Arias de Saavedra por sus libros, incluso sabemos que en sus últimos meses de vida estaba confeccionando uno, con ayuda de su amanuense, aunque desconocemos a cuál de los conservados corresponde ⁽²⁸⁾. Esta abundancia de información, no obstante,

⁽²⁵⁾ Me habló el encargado de Austria de una obra sacada en Inglaterra, su título *Historia militar de España desde principios de 1808* que es pieza maestra. Está bien traducida e impresa en Cadiz». Diario del jueves 31-X-1811, p. 154 vuelta. En esos días está efectuando un corto viaje a Gibraltar.

⁽²⁶⁾ Diario del viernes 13-XI-1812, p. 166 vuelta. En estos días efectua una visita a Gibraltar.

⁽²⁷⁾ Diario del sábado 20-VI-1818.

⁽²⁸⁾ El viernes 20-II-1818 escribe «me dediqué, por la mañana, a ponerles papeles en los libros para formar el índice de mi biblioteca». Diario dicho día, p. 554. La operación continuó intermitentemente hasta

entraña dificultades, pues el número de ejemplares no se corresponde en ninguno de los índices y relación citados.

El menos numeroso es el correspondiente a la relación que figura en el inventario de bienes post mortem, posiblemente porque en ella se fue a las obras esenciales. Sólo recoge 271 títulos, con 1588 volúmenes, mientras en uno de los índices figuran 1747 títulos y 4158 volúmenes, de ellos 577, es decir, un 13'8% corresponden a ediciones extranjeras, excluidas las americanas. Al margen del problema del número de títulos, del que me ocuparé en su día, lo que aquí me interesa resaltar es la representatividad del saber de su tiempo en el volumen de libros poseidos y, como hombre de su momento histórico, Arias de Saavedra se interesa prácticamente por todo el saber en general. Como buen humanista, lo veremos cuando analicemos sus lecturas, están representados los clásicos latinos, sobre todo, pero también los griegos y la literatura inglesa, francesa, italiana y española. Destaca el interés por la historia, la economía y los temas militares y americanistas pero, también el derecho y la medicina. Es necesario hacer mención, así mismo, de la colección de manuscritos, exponente de su interés por hacerse copiar cualquier papel interesante que cae en sus manos y que leva a permitir, en ocasiones, lucirse ante sus interlocutores.

Llama la atención el crecido número de obras prohibidas que figuran en uno de los índices de su librería. En total 42. Son las siguientes: *Dictionnaire historique et critique* de Bayle, 4 vols. francés, Rotterdam, 1697 (fue incluido en el Índice de prohibidos por decreto de 22-XI-1700); Cabarrus: *Cartas sobre los obstáculos de la felicidad pública*, 1 vol. castellano. Vitoria, 1808; *Cérémonie et costumes religieux de tout les peuples du monde representees par des figures desinees de la main de Bernard Picard pour l'instruction del prince de Parme*, 7 vols., francés. Amsterdam, 1737; *Compendio cronológico de la Historia de España y Portugal*, 2 vols., francés. París, 1765; Condillac: *Curso de estudio*, 12 vols., francés. Ginebra, 1780; Condillac: *El comercio y el gobierno*, 1 vol., francés. Amsterdam, 1776; Condillac: *Lógica*, 1 vol., castellano. Madrid, 1784; Condorcet: *Biblioteca del hombre público*, 18 vols., francés. París, 1790; *Cuento del tonel a que se ha agregado la batalla entre los libros antiguos y modernos*, obra atribuida al dean Swift, 1 vol., inglés. París, 1781; D'Alembert: *Miscelánea de literatura, historia y filosofía*, 4 vols., francés. Amsterdam, 1767; *Diccionario portátil de la salud*, 1 vol., francés. París, 1764; Erasmo: *Apotegmas*,

el miércoles 11-VIII-1819, en cuyo día escribe en el diario «oi se ha concluido a las cinco», p. 673.

1 vol., latín. Basilea, 1531; Febronio: *Tratado del Gobierno de la iglesia*, 3 vols., francés. Venecia, 1767; Gibbon: *Historia de la decadencia y caída del imperio romano*, 12 vols., inglés. Londres, 1783 y 18 vols., francés. París, 1788; *Historia anecdótica de la corte de Roma*, 1 vol., francés. Colonia, 1704; *Historia filosófica y política de los establecimientos europeos en las Indias*, 1 vol., francés. Amsterdam, 1773; Hume: *Historia de Inglaterra*, 8 vols., inglés. Dublín, 1772; Chesterfield, Conde de: *Elementos de una esmerada educación*, 1 vol., inglés. Londres, s.a.; Isla: *Historia de Fr. Gerundio de Campasas*, 4 vols., castellano. Madrid, 1813; *Juicio imparcial sobre las letras de la Corte de Roma en forma de breves*, 2 vols., francés. Madrid, 1770; *Le moral universel ou les devoirs de l'homme fondées sur la nature*, 2 vols., francés. París, s.a.; Leti: *Vida de Carlos V*, 4 vols., francés. Amsterdam, 1708; Leti: *Vida de Pedro Girón, duque de Osuna*, 3 vols., francés. Amsterdam, 1700; Luciano de Samosata: *Diálogos*, 1 vol., latín. Valencia, 1560; Mariana: *Discurso sobre las enfermedades de la Compañía*, 1 vol. castellano. Madrid, 1768; Marina, Francisco Martínez: *Ensayo sobre la antigua legislación de León y Castilla*, 1 vol., castellano. Madrid, 1808; Marina, Francisco Martínez: *Teoría de las Cortes*, 1 vol., castellano. Madrid, 1813; Marmontel: *Cuentos morales*, 3 vols., francés. La Haya, 1775; Marmontel: *Cuentos morales: Belisario*, 1 vol., francés. La Haya, 1767; Marmontel: *Los incas*, 2 vols., francés. París, 1777; Mercier: *Mi gorro de dormir*, 4 vols., francés. Neuchatel, 1784; Middleton: *Carta desde Roma*, 1 vol., inglés. Londres, 1742; Montalvo, L.: *Cartas provinciales*, 4 vols., Amsterdam, 1767; Montaña: *Ensayos*, 6 vols. francés. Londres, s.a.; Montesquieu: *Consideraciones sobre la grandeza de los romanos*, 1 vol., francés. Amsterdam, 1771; Montesquieu: *Espíritu de las leyes*, 1 vol., francés. Londres, 1772; Necker: *De la importancia de las opiniones religiosas*, 1 vol., francés. Londres, 1788; *Nuevo viaje a España*, 3 vols., francés. París, 1788; Reynal, abate: *Historia filosófica y política de los establecimientos y comercio de los europeos en las dos Indias*, 9 vols., francés. Ginebra, 1780; Robertson: *Historia del reinado de Carlos V*, 2 vols., inglés. Dublín, 1762; Swift: *Cuentos del tonel*, 3 vols., francés. Lausana, 1756; Villanueva, Joaquín Lorenzo: *Dominicas, ferias y fiestas móviles de España*, 1 vol., castellano. Madrid, 1798 ⁽²⁹⁾.

No debemos de olvidar que algunas de estas obras son de lectura frecuente y otras, al menos esporádica, como en seguida

⁽²⁹⁾ «Catálogo de la librería que perteneció al Excmo. Sr. D. Francisco Saavedra. Residencia de Sevilla».

veremos. ¿Cómo pudo conseguir tal cantidad de obras prohibidas, pese al control de la censura que sabemos se acrecienta en los años en los que se radicaliza la revolución en Francia? ⁽³⁰⁾. Bien es verdad que, algunas son anteriores a dichas medidas, pero también las relaciones personales y, muy especialmente, con Gibraltar, pudieron ser el vehículo de penetración de aquellas.

Respecto al problema de qué representa el capital invertido en libros, en el conjunto del capital poseído por Arias de Saavedra, deberá hacer constar que pese a la calidad cualitativa de la biblioteca, esta sólo representa un 1'9% del monto total del capital poseído, cantidad insignificante si la comparamos al 14'8% a que asciende el monto del capital mobiliario (excluido los libros) y el 82'7% representado por el capital inmobiliario ⁽³¹⁾.

2. Las lecturas

2.1. Un sólido hábito

Probablemente adquirido durante sus años de formación en el Sacromonte granadino. Acostumbrado a levantarse muy temprano — 4'30 o 5, a menos que se encontrase enfermo y, entonces, lo retrasase hasta las 8 —, inicia el día con las recitaciones de memoria de trozos amplios — a veces, hasta 300 versos — de obras de Virgilio y Horacio, especialmente el Arte Poética que «para mí es el código del buen gusto» según afirma y que en repetidas ocasiones considera «una de mis piezas favoritas», también Tácito, escenas de Metastasio, las arengas de Tito Livio y, alguna vez también, la Eneida. Casi siempre los Salmos, sobre todo, el 118. Será frecuente que los recite también durante el paseo, otra de sus actividades diarias, cuando vaya acompañado de personas de su confianza y, posiblemente, de conversación poco entretenida. Estas recitaciones constituyen una distracción, un medio para mantener ocupada la mente y así «desechar cavilaciones» y forma parte de su concepto global de educación ⁽³²⁾.

⁽³⁰⁾ L. Domergue, *Censure et lumières dans l'Espagne de Charles III*, Paris, 1982; L. Domergue, *Le livre en Espagne au temps de la Révolution Française*, Lyon, 1984.

⁽³¹⁾ Inventario de bienes post mortem de Francisco Arias de Saavedra, trabajo en preparación *Libros y lectores en la Sevilla del siglo XIX*.

⁽³²⁾ Los ejemplos que podría citar son numerosos, sirvan de ejemplo: Diario 5-II-1813, p. 22 vuelta; 18-I-1813, p. 13; 20-XII-1812, p. 185 vuelta, entre otros.

Inmediatamente después inicia la lectura diaria que puede oscilar entre «un rato» o un par de horas. Se trata de una lectura individualizada, en la quietud de su gabinete, abierta a todas las curiosidades y, con frecuencia, comparando traducciones o ediciones. Por la tarde, participa, a veces también, en otro rato de lectura, si bien ahora será colectiva, con amigos o con sus hijas (33).

2.2. *Preferencia por los clásicos*

Le interesa, sobre todo Tito Livio «para mí es el modelo de los historiadores. Cuanto siento no poderlo comparar en sus originales con Herodoto y Tucídides» (34). Y le entusiasma — la segunda guerra púnica pues si «en todo la pluma de este hombre es maravillosa, en las décadas de esta guerra me parece que se excede a sí mismo» (35). También en Polibio, al que lee comparándolo con el primero (36), Plinio (37) y, algo Demóstenes (38) y Tucídides al que lee comparándolo con Herodoto «al primero grandilocuente, el segundo lacónico, enérgico. Es el mismo paralelo que hai entre Salustio y Tito Livio» (39).

Esta atracción por los clásicos le lleva a traducirles «por diversión» (40) y, a tenerles siempre presente como modelo de acontecimientos contemporáneos. Así recuerda que la guerra de guerrillas eran ya señaladas por «Polibio, Cesar, Tito Livio y otros... y se miraron como una estrategia militar mui util» (41). Las noticias sobre el envío de tropas a América para sofocar la emancipación le hace reflexionar que «solo encuentra exem-

(33) Estas lecturas serán más frecuentes en Ceuta, donde participan el teniente Rey y el comandante del regimiento de Ordenes, Castillo, leen en Gibbon, *Historia y decadencia del Imperio romano*, París, 1778 y en las *Memorias Militares*. Diario Lunes 10-6-1811, p. 84 vuelta y sábado 8-2-1812, p. 25 vuelta.

(34) Diario sábado 12-XI-1814, p. 109. Afirma que quisiera conocer el griego para poderlos «cotejar mejor». Diario lunes 12-IX-1814, p. 88.

(35) Diario 23-I-1816, p. 15 vuelta.

(36) Si bien reconoce que «no todos le han entendido a él (Tito Livio), ni a Polibio». Diario 19-6-1813, p. 69 vuelta.

(37) Diario Lunes 17-6-1816, p. 76 vuelta.

(38) Lee las *Oraciones*, traducidas por el abbé Auger, diario del viernes 21-IV-1815, p. 46 vuelta y del lunes 26-IX-1814, p. 93 vuelta.

(39) Compara la traducción latina de Carlos Andrés Dukero con la 1.ª española de Diego Gracián, Salamanca, 1564 y en la *Historia griega* de Herodoto. Diario 29-I-1816, p. 17 y 30 y 31-IX-1815, p. 118 vuelta.

(40) Se trata de las arengas de Scipion y Anibal. Diario 6-IV-1812, p. 57 y 7-IV-1812, p. 57 vuelta. Las concluye el 12-IV-1812, p. 59 vuelta.

(41) Diario 19-XII-1811, p. 186.

plar en los romanos que teniendo a Anibal a las puertas de Roma tuvieron la magnanimidad de enviar un exercito a España al socorro de sus aliados» (42). La actuación de Castaños en la batalla de la Albuera le hace recapacitar que «igual maniobra decidió la batalla de Farsalia y ha decidido otras muchas» (43). Reflexionando sobre el fin de la guerra afirma «nuestras tropas en efecto, tienen ya la firmeza de las veteranas; estamos en la cuarta campaña de la *segunda guerra púnica* pero no debemos adormecernos a la sombra de los laureles ni perder de vista a *Anibal* (así llama, a veces, a Napoleón Bonaparte)» (44). Cuando reflexiona sobre su propia vida y el placer que causa hacer bien y no haber hecho mal a nadie, escribe «A Pericles le consolaba mucho al expirar el que por su causa no se había derramado en Atenas una sola lagrima». Podría seguir exponiendo ejemplos de la presencia de los clásicos cuando analiza la Constitución y la lucha de partidos, con situaciones que ve repetirse en la historia antigua (45).

2.3. Una constante: los religiosos

Ya hemos dicho que la Biblia es considerada por Arias de Saavedra como el «libro de los libros», «cuya elocuencia me arrebató, especialmente la de los Salmos» (46). En ocasiones lee el libro de los Jueces y enseguida recuerda a sus preferidos — los clásicos — «cuanta analogía hai entre este libro y la Iliada de Homero» (47) o el Libro de Job en «que en mi sentir está impresa la sublimidad poética de Moisés» (48) y para las grandes ocasiones — Jueves Santo o Natividad — el Evangelio de San Juan «cuyo sublime principio es el epílogo de la teología y de la revelación» (49). Junto a los citados, la lectura de la obra de Kempis «a mi gusto el mejor libro para un cristiano después del Evangelio» (50), también los sermones de Masillón «que se apoderan del corazón y que posee en alto grado lo que se llama unción» (51) y las *Costumbres de los cris-*

(42) Diario 1-X-1811, p. 136.

(43) Diario 4-VI-1811, p. 82.

(44) Diario 24-V-1811, p. 74 vuelta.

(45) Diario 22-V-1815, p. 9 vuelta y 15-III-1814, p. 22 vuelta.

(46) Diario 23-VII-1812, p. 103.

(47) Diario 7-I-1816, p. 6.

(48) Diario 26-X-1815, p. 113 vuelta.

(49) Diario 25-XII-1813, p. 140 vuelta.

(50) Diario 21-IX-1814, p. 92.

(51) Los lee, sobre todo, durante la Cuaresma, los referidos al ayuno, la confesión, la limosna. A veces, con su familia, en lectura

tianos de Fleuri «libro de oro y uno de los que enseñan a fondo la religión. Es mui digno de meditarse el capitulo 38 que dice relación a las especies que se agitan en el dia» (52).

2.4. *El peso de lo cotidiano: los militares, económicos o hidráulicos*

Tras las constantes ya señaladas en las lecturas, estas se verán afectadas por el acontecer nacional o personal, posiblemente por sensibilidad y curiosidad intelectual pero, pienso que también por deseos de estar preparado para poder emitir opiniones en sus diárias visitas, paseos, tertulias y reuniones. El mismo confesará que «no puedo resistirme a la golosina de los libros militares, son mi pasión de 40 años a esta parte» (53) y la «lectura en los libros militares y económicos que ha sido siempre mis materias favoritas» (54) si bién «como la guerra lleva trazas de concluirse en breve, se me va disminuyendo el ahinco de leer libros militares... ahora mi fuerte son leer obras políticas y en breve lo serán las económicas» (55).

Pero, ¿cuáles eran estas obras?. En primer lugar, la *Historia de Grecia* de Gillis en la que «la parte militar está altamente desempeñada. Leo su historia en parangón con el *Viaje de Anacarsis* que es el modo a mi ver mexor de formar una completa idea de los griegos» (56). También la lee «cotexandola con las *Memorias militares de las campañas y batallas antiguas y modernas* que exaltan la batalla de Arbelas como el non plus ultra de la táctica» (57). En segundo lugar, el *Elogio del Rey de Prusia* de Guibert que «es para mí una especie de decálogo del arte militar. Asi lo leo por décima vez, después de haberlo traducido 24 años ha» (58). «Equivale a un curso entero de arte

colectiva. Diario 27-II-1814, p. 19 vuelta; 12-II-1815, p. 19 vuelta; 10-IV-1816, p. 63, entre otras ocasiones.

(52) Diario 8-VII-1813, p. 77.

(53) Diario 22-V-1811, p. 72.

(54) Diario 30-IV-1811, p. 65 vuelta.

(55) Diario 12-II-1814, p. 14 vuelta.

(56) Esta obra constituye una constante en sus lecturas. En ocasión se referira a ella como «mi querido Gillis». Diario 21-2-1811, p. 31 y 22-II-1813, p. 29, entre otras.

(57) Su autor es Glenic, impresa en Londres, 1805, «obra insigne en su línea». Diario 2-II-1812, p. 23; Diario 24-X-1811, p. 148 vuelta. La suele leer comparandola con Polibio, Tito Livio y otros. Diario 23-IV-1812, p. 65.

(58) Diario 21-VI-1813, p. 70 vuelta. Se trata de la traducción de Francisco Antonio Escartín, en 8.º, pasta, Madrid, 1787. En su biblioteca posee también la obra *Federico 2.º (rey de Prusia) su correspondencia familiar y amistosa con V.F. Sulin, consejero íntimo del Elector de Sa-*

militar. Debían de saberlo de memoria los que tienen disposición para obtener en algún día mandos militares» (59).

A partir de 1812, la inminente terminación de la guerra le hace empezar a inclinarse por las lecturas económicas y afirma «al amanecer leí largo rato varios papeles sobre puntos económicos y para ello me preparé recordando especies de Smith, Herrensward y Sai y otros escritores que antes me eran tan familiares y tengo casi olvidados desde el principio de la revolución» (60). Así pues, le gusta la *Riqueza de las Naciones* de Smith que «es a mi ver el corifero de los economistas» (61), la *Economía Política* de Say que «propiamente es un abreviado de Smith, con mexor orden y mas claridad. A mi gusto es lo mexor que se ha escrito en la materia, fruto de las investigaciones de muchos sabios recopilados por una buena pluma» (62), las *Recreaciones político-económicas* de Arriquíbar «uno de los autores que en mi sentir ha escrito en estos tiempos con más juicio y con más pulso» (63) y *el Restablecimiento de las fábricas y comercio español* de Bernardo de Ulloa «libro escrito con mas luces de las que eran comunes en el año de 1740 en que se escribió» (64). A veces, consulta el *Diccionario* del abbé Rozier o lee, en alguna ocasión, la *Nouvelle Maison Rustique* de Ligier o la *Química aplicada a la agricultura* de Chaptal, entre otras obras y, desespera de haber perdido algunos papeles económicos. «Siento en el alma (nos dice) no haber podido encontrar la Memoria que sobre contribuciones presentó el famoso Lavoisier a la Asamblea Constituyente de Francia de que yo sauqué copia» (65).

El interés por los temas hidráulicos va a surgir a raíz de su nombramiento de presidente de la Real Compañía de Navegación del Guadalquivir, en 1815, en que va a iniciar una febril actividad no sólo respecto a lectura sino de captación de

jonía, 2 tomos, 8.º, pasta, Ginebra, 1787. Estas dos obras parece que influyeron en su pensamiento, porque veía coincidir con ellas algunas de sus conclusiones militares. Diario 2-VI-1812, p. 82 y 9-VIII-1812, p. 112 vuelta, entre otras.

(59) Diario 2-III-1816, p. 30.

(60) Diario 12-X-1812, pp. 174 y 174 vuelta.

(61) Diario 24-I-1815, p. 11.

(62) Diario 20-IX-1815, p. 115.

(63) Diario 9-II-1816, p. 21 vuelta.

(64) Diario 23-V-1815, p. 59.

(65) El *Diccionario* lo utiliza para leer las voces *ciruelas* y *albaricoques* cuando va a realizar plantíos de estas especies en la huerta y casa que tiene arrendada en San Juan de Aznalfarache (Sevilla) y por la que se siente muy ilusionado. Diario 3 y 29-VIII-1815, p. 93 y 2-IX-1815, p. 81 y respecto a los papeles perdidos en Diario 13-I-1814, p. 5.

quienes considera pueden ayudarle a sacar adelante la empresa. Leerá en los papeles hidráulicos que «heredé de Bails», «por vigésima vez en el famoso proyecto presentado a Felipe 2.º por Juan Bautista Antonelli para establecer la navegación interior y circular en España por medio de ríos y canales. Cada vez que leo ese escrito crece mi admiración al ver las luces que entonces había y la facilidad con que se extinguieron despues y aun se perdió su memoria» ⁽⁶⁶⁾, la *Relacion... de lo executado en el canal de Campos desde el año de 1751... baxo la direccion de D. Carlos Lamour y los Canales Navegables* de Linquet, entre otros.

Junto a estas obras están presentes en sus lecturas, lo que podemos considerar grandes temas — historia, viajes o problemas contemporáneos españoles — y obras, como los *Apotegmas* de Erasmo, la *Cosmología* de Buffon o novelas como *Numa* ⁽⁶⁷⁾, exponentes de la curiosidad casi universal de Arias de Saavedra.

2.5. *La prensa*

No tendremos una visión completa de las lecturas de Arias de Saavedra, sobre las que volveré en otra ocasión, si no hago constar el interés que despierta en él la prensa, que a veces lee con gran actualidad y otras, con retraso de meses. Estas publicaciones serán objeto de préstamos, al igual que hemos visto con los libros.

Estas lecturas se concentran en el *Mercurio*, *Atalaya de la Mancha* y el *Conciso*, y, por supuesto, las *Gacetas*. En alguna ocasión, el titulado *Pan y Toros*. Entre los extranjeros, tienen un protagonismo casi exclusivo los ingleses: el *Español* londinense, el *Gibraltar Cronicle*, sobre todo, durante su estancia en Ceuta, por la facilidad de comunicaciones y porque incluía más directamente las crónicas inglesas de la guerra que los españoles y el *Courier d'Angleterre* ⁽⁶⁸⁾.

⁽⁶⁶⁾ Que «da muchas ideas sobre la materia. Yo le leo algunas veces con gusto y aprovechamiento». Diario 23-I-1816, p. 15 vuelta.

⁽⁶⁷⁾ Diarios de 1-III-1816, p. 29 vuelta; 19-XI-1815, p. 137 y 2-I-1816, p. 2 vuelta. Del libro de Erasmo dira que «es escrito mui instructivo». Diario 18-I-1816, p. 12 vuelta; del de Buffon «que tiene en mi sentir errores en lo que discordia del Génesis pero hai en esta obra cosas excelentes». Diario 24-XII-1813, p. 139 vuelta y de la novela escribe «la lei ayer y me hizo impresión muy profunda» y saca conclusiones sobre la similitud de la situación de la novela con la que vive en aquellos momentos el país. Diario 31-VIII-1812, p. 124 y 5-IX-1812, p. 128.

⁽⁶⁸⁾ En el *Mercurio* de 8-IX-1816 destaca que hay un famoso discurso del vizconde de Chateaubriand. Diario p. 119 y 10-VIII-1816, p.

3. *Conclusion*

Forzosamente tiene que ser provisional pués, ha quedado mucho por matizar y aún más por decir, por el temor de la extensión que iba adquiriendo lo que exporía, por lo que tendré que volver sobre ello en otro lugar. No obstante, pueden hacerse resaltar algunos aspectos, a saber: el importante papel desempeñado por libros y lecturas en la vida y la actividad diaria de Arias de Saavedra. Bién es verdad que podría argumentarse que en los años en que tenemos constancia de ambas por su Diario, corresponde a una etapa de casi retiro de la vida política, pero por todos los testimonios parece que la práctica de la lectura constituye una constante profundamente arraigada en su vida, posiblemente desde sus años juveniles.

Destaca, así mismo, la universalidad de su curiosidad hacía temas, autores y corrientes de pensamiento muy dispares y el interés, rayano, a veces, en ansiedad con que espera la llegada de los libros o con que emprende la lectura de los que le acaban de prestar. Precisamente el préstamo en libros y periódicos, quizás sea también una constante que deba ser resaltada.

No he emprendido aquí la repercusión de los libros y lecturas en el pensamiento de Arias de Saavedra y ello ha sido deliberadamente, por la necesidad de ceñirme a unas pautas de espacio muy limitado, pero es mi intención hacerlo en el estudio que realizo en estos momentos sobre este destacado ilustrado sevillano.

103; Del Gibraltar Cronicle dira «que es un extracto de las principales gacetas de Europa». Diario 21-VI-1811, p. 88 vuelta y del Courier d'Angleterre «que sale en Londres cada tres dias, tiene mucha aceptación. E una continuación del Courier General de Europa... y ha conservado el crédito de imparcial». Diario 6-VIII-1812.